

El hombre nacido de mujer, Corto de días, y hastiado de sinsabores, Sale como una flor y es cortado, Y huye como la sombra y no permanece. (Job 14:1-2)

Qué visión pesimista de la vida. “El hombre nacido de mujer, Corto de días, y hastiado de sinsabores”. Ánimo. Pronto se acabará. “Sale como una flor y es cortado, Y huye como la sombra y no permanece.” Pronto estará en el olvido. Cesará de existir.

*¿Sobre éste abres tus ojos, Y me traes a juicio contigo?
¿Quién hará limpio a lo inmundo? Nadie. Ciertamente sus días están determinados, Y el número de sus meses está cerca de ti; Le pusiste límites, de los cuales no pasará. Si tú lo abandonares, él dejará de ser; Entre tanto deseará, como el jornalero, su día. (Job 14:3-6)*

Job aquí realmente está hablando con Dios ahora.

*Porque si el árbol fuere cortado, aún queda de él esperanza;
Retoñará aún, y sus renuevos no faltarán. Si se envejeciere en la tierra su raíz, Y su tronco fuere muerto en el polvo, Al percibir el agua reverdecerá, Y hará copa como planta nueva. (Job 14:7-9)*

Job dice, “No hay esperanza para el hombre, él es cortado y eso es todo, ese es el fin. Incluso para un árbol hay esperanza si cortas un árbol, tal vez nazca de nuevo por el agua, de sus raíces. Hay esperanza para un árbol. Pero para el hombre no hay esperanza. Usted cesa de existir. Usted es cortado y eso es todo”.

Mas el hombre morirá, y será cortado; Perecerá el hombre, ¿y dónde estará él? Como las aguas se van del mar, Y el río se agota y se seca, Así el hombre yace y no vuelve a levantarse; Hasta que no haya cielo, no despertarán, Ni se levantarán de su sueño. !!Oh, quién me diera que me escondieses en el Seol, Que me encubrieses hasta apaciguarse tu ira, Que me pusieses plazo, y de mí te acordaras! (Job 14:10-13)

Job dice que todo estaba terminado. Que yo iré al olvido. Nuevamente, debemos recordar que Job está hablando verdades no inspiradas divinamente. Las cosas que Job está diciendo acerca de la muerte no pueden tomarse como verdades doctrinales. Este es Job hablando. Este es Job hablando de su propio conocimiento limitado y comprensión. Este es Job expresando sus propias ideas de lo que es la muerte, no la verdad de Dios de lo que es la muerte, sino sus propias ideas acerca de la muerte. Y los integrantes de algunas sectas conoidas, y otros han cometido un grave error en tomar el libro de Job como su texto de prueba para las doctrinas de que el alma duerme. En el capítulo 38, cuando Dios aparece en escena, y Dios comienza a cuestionar a Job, lo primero que Dios dice es, “¿Quién es ése que oscurece el consejo Con palabras sin sabiduría?” Todos ustedes hablando de todas estas cosas y ustedes no saben de lo que están hablando. Entonces Dios le dice a Job, “Okay, te haré unas preguntas. Tú crees que tienes las respuestas, permíteme hacerte unas preguntas”.

En primero lugar, ¿Has estado más allá de las puertas de la muerte? ¿Tú sabes lo que hay allí? Tú has estado hablando acerca de la muerte, “Oh muerte ven, escóndeme en el olvido. Allí no sabré nada. Allí todo es silencio”. ¿Has estado allí? ¿Sabes tú lo que sucede allí?” Y Dios lo reprende por las afirmaciones que él hizo acerca de la muerte, porque él no sabe nada acerca de ello. Y de esa manera, es totalmente equivocado ir al libro de Job para encontrar prueba escrita para el alma que duerme.

Job entonces en el versículo 14 clama, “Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir?” Esta es una de las preguntas básicas que yacen en lo profundo de muchas capas de suciedad en nuestras vidas. Cuando usted llega a la base del asunto. Cuando usted llega al fondo. ¿Cuáles son las cosas realmente importantes? De seguro no es lo que usted llevará para almorzar mañana, o qué zapatos se pondrá, o qué traje se pondrá para ir a trabajar. Las cosas realmente importantes son preguntas como las que Job está haciendo. Y estas son las preguntas que están en lo profundo de cada hombre, y cuando alguien cercano a usted muere, se vuelve muy importante para usted. Si un hombre muere, ¿volverá a vivir? ¿O es la muerte el final? ¿Es la muerte el último capítulo? ¿Se cierra el libro y todo termina cuando un hombre muere? ¿Es ese el final? ¿O volverá a vivir? ¿Hay una dimensión o esfera donde la vida continúa? ¿Hay una continuación de la vida luego de la muerte?

Jesús contestó a estas preguntas de Job. Hasta el tiempo de Jesús no había una respuesta adecuada; era solo una cuestión candente. Pero Jesús dijo, “Yo la resurrección y la vida, y el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá; y aquel que vive y cree en Mí no morirá” (Juan 11:25). Si un hombre muere, ¿volverá a vivir? Jesús dijo, “Absolutamente sí. Si él vive y cree en Mí, él no morirá”. Él vivirá. Es en otra esfera, es en otra dimensión, pero la vida continúa. La vida no termina. Usted experimenta una metamorfosis. Usted se muda de su tienda, de esta tienda terrenal, su cuerpo, y se muda al edificio de Dios, no hecho de manos, que es eterno en los cielos. “...sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor (porque por fe andamos, no por vista); pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor. “Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos. Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial” (2 Corintios 5:1-2). Así que, si un hombre muere, sí, él continúa viviendo en una nueva forma, un nuevo cuerpo, allí en la presencia de Dios.

Todos los días de mi edad esperaré, Hasta que venga mi liberación. (Job 14:14)

Un pequeño destello de esperanza en una interrogante, pero luego él regresa a la desesperación.

Entonces llamarás, y yo te responderé; Tendrás afecto a la hechura de tus manos. Pero ahora me cuentas los pasos, Y no das tregua a mi pecado; Tienes sellada en saco mi prevaricación, Y tienes cosida mi iniquidad. Ciertamente el monte que cae se deshace, Y las peñas son removidas de su lugar; Las piedras se desgastan con el agua impetuosa, que se lleva el polvo de la tierra; De igual manera haces tú perecer la esperanza del hombre. Para siempre serás más fuerte que él, y él se va; Demudarás su rostro, y le despedirás. Sus hijos tendrán honores, pero él no lo sabrá; O serán humillados, y no entenderá de ello. Mas su carne sobre él se dolerá, Y se entristecerá en él su alma. (Job 14:15-22)

Ahora bien, en este punto Elifaz, quien fue el primer amigo de Job en hablar, habla por segunda vez. Y el reclama que es mayor que Jo, más experimentado que Job, y por lo tanto, Job debiera escucharlo.

Respondió Elifaz temanita, y dijo: ¿Proferirá el sabio vana sabiduría, Y llenará su vientre de viento solano? (Job 15:1-2)

Job, eres un gran saco de viento, hombre.

¿Disputará con palabras inútiles, Y con razones sin provecho? Tú también disipas el temor, Y menoscabas la oración delante de Dios. Porque tu boca declaró tu iniquidad, Pues has

*escogido el hablar de los astutos. Tu boca te condenará, y no yo;
Y tus labios testificarán contra ti. ¿Naciste tú primero que Adán?
¿O fuiste formado antes que los collados? ¿Oíste tú el secreto de
Dios, Y está limitada a ti la sabiduría? ¿Qué sabes tú que no
sepamos? ¿Qué entiendes tú que no se halle en nosotros,
Cabezas canas y hombres muy ancianos hay entre nosotros,
Mucho más avanzados en días que tu padre. ¿En tan poco tienes
las consolaciones de Dios, Y las palabras que con dulzura se te
dicen? (Job 15:3-11)*

En otras palabras, “Hemos estado dando el consejo de Dios. ¿No significa nada para ti?”

*¿Por qué tu corazón te aleja, Y por qué guiñan tus ojos, (Job
15:12)*

Job, ¿A que pecado estás cerrando tus ojos?

*Para que contra Dios vuelvas tu espíritu, Y saques tales
palabras de tu boca? ¿Qué cosa es el hombre para que sea limpio,
Y para que se justifique el nacido de mujer? He aquí, en sus santos
no confía, Y ni aun los cielos son limpios delante de sus ojos;
¿Cuánto menos el hombre abominable y vil, Que bebe la iniquidad
como agua? Escúchame; yo te mostraré, Y te contaré lo que he
visto; Lo que los sabios nos contaron De sus padres, y no lo
encubrieron; (Job 15:13-18)*

Ok, ahora aquí están las tradiciones. Ahora estas son las verdades que se pasan de padres a hijos y demás.

A quienes únicamente fue dada la tierra, Y no pasó extraño por en medio de ellos. Todos sus días, el impío es atormentado de dolor, Y el número de sus años está escondido para el violento. Estruendos espantosos hay en sus oídos; En la prosperidad el asolador vendrá sobre él. (Job 15:19-21)

Así que un hombre que experimenta dolor es seguramente malvado. Un hombre que ha sido devastado es culpable de pecado.

El no cree que volverá de las tinieblas, Y descubierto está para la espada. Vaga alrededor tras el pan, diciendo: ¿En dónde está? Sabe que le está preparado día de tinieblas. Tribulación y angustia le turbarán, Y se esforzarán contra él como un rey dispuesto para la batalla, Por cuanto él extendió su mano contra Dios, Y se portó con soberbia contra el Todopoderoso. Corrió contra él con cuello erguido, Con la espesa barrera de sus escudos. Porque la gordura cubrió su rostro, E hizo pliegues sobre sus ijares; Y habitó las ciudades asoladas, Las casas inhabitadas, Que estaban en ruinas. No prosperará, ni durarán sus riquezas, Ni extenderá por la tierra su hermosura. No escapará de las tinieblas; La llama secará sus ramas, Y con el aliento de su boca perecerá. No confíe el iluso en la vanidad, Porque ella será su recompensa. (Job 15:22-31)

Job, tu te engañas. Estas confiando en la vanidad, y la vanidad será el resultado, tu recompensa.

El será cortado antes de su tiempo, Y sus renuevos no reverdecerán. Perderá su agraz como la vid, Y derramará su flor como el olivo. Porque la congregación de los impíos será asolada, Y fuego consumirá las tiendas de soborno. Concibieron dolor,

dieron a luz iniquidad, Y en sus entrañas traman engaño. (Job 15:32-35)

Así que todas estas cosas, en un sentido son acusaciones en contra de Job; “Job, te has engañado. Job, has estado mintiendo. Job, eres un hipócrita. Job, eres malvado. Y estas cosas están aconteciéndote por causa de tu propia iniquidad.”

Respondió Job, y dijo: Muchas veces he oído cosas como estas; Consoladores molestos sois todos vosotros. (Job 16:1-2)

Hablando acerca de la vanidad, dice,

Respondió Job, y dijo: Muchas veces he oído cosas como estas; Consoladores molestos sois todos vosotros. ¿Tendrán fin las palabras vacías? ¿O qué te anima a responder? También yo podría hablar como vosotros, Si vuestra alma estuviera en lugar de la mía; Yo podría hilvanar contra vosotros palabras, Y sobre vosotros mover mi cabeza. (Job 16:1-4)

Así que aquí, ahora, visualice esto cuando usted está hablando. Estan sacudiendo sus cabezas, y están haciendo eso, están sacudiendo sus cabezas y gritándose uno a otro. Y el dijo “Oye, si estuviera en tu lugar y tu estuvieses en mi lugar, podría gritarte y sacudiría mi cabeza hacia ti también. Tu sabes, podría hacerlo.”

Pero yo os alentaría con mis palabras, Y la consolación de mis labios apaciguaría vuestro dolor. Si hablo, mi dolor no cesa; Y si dejo de hablar, no se aparta de mí. (Job 16:5-6)

Si estoy quieto, tú me dices que esté quieto, yo debería estar quieto. ¿Qué bien haría? Ustedes vociferarían.

Pero ahora tú me has fatigado; Has asolado toda mi compañía. Tú me has llenado de arrugas; testigo es mi flacura, Que se levanta contra mí para testificar en mi rostro. Su furor me despedazó, y me ha sido contrario; Crujió sus dientes contra mí; Contra mí aguzó sus ojos mi enemigo. (Job 16:7-9)

Así que aquí están hablando descaradamente a el, y estan buscando afilar sus ojos, y entrecierran los ojos mientras le gritan en la cara. Y mi amigo, que escena debió haber sido esto.

Abrieron contra mí su boca; Hirieron mis mejillas con afrenta; Contra mí se juntaron todos. Me ha entregado Dios al mentiroso, Y en las manos de los impíos me hizo caer. Próspero estaba, y me desmenuzó; Me arrebató por la cerviz y me despedazó, Y me puso por blanco suyo. (Job 16:10-12)

Hasta que tu viniste.

Me arrebató por la cerviz y me despedazó, Y me puso por blanco suyo. (Job 16:12)

El se está refiriendo a Dios ahora

Me rodearon sus flecheros, Partió mis riñones, y no perdonó; Mi hiel derramó por tierra. Me quebrantó de quebranto en quebranto; Corrió contra mí como un gigante. Cosí cilicio sobre mi piel, Y puse mi cabeza en el polvo. Mi rostro está inflamado con el lloro, Y mis párpados entenebrecidos, A pesar de no haber iniquidad en mis manos, Y de haber sido mi oración pura. ¡Oh tierra! no cubras mi sangre, Y no haya lugar para mi clamor. Mas he aquí que en los cielos está mi testigo, Y mi testimonio en las alturas. (Job 16:13-19)

Ok, “Dios es mi testigo” es lo que está diciendo el. “Mi registro está en lo alto. Dios tiene los testimonios, mi testimonio está en el cielo. No voy a tratar siquiera de justificarme delante de ustedes muchachos. Piensen en lo que quieren para mí. Dios sabe la verdad.”

Es confortador cuando somos mal entendidos por otros. Totalmente mal entendidos en ocasiones. Nuestras motivaciones son mal interpretadas por otros. Muchas veces somos acusados de cosas de las que no eramos culpables. Alguien ha leído nuestro pensamiento, nuestras ideas, nuestras motivaciones. Las han imputado malvadas, motivaciones malvadas a nosotros cuando no estaban allí. Pero mi testimonio está en el cielo; Dios sabe la verdad acerca de mí. Y para mí es un consuelo. Que Dios guarde los libros. El sabe la verdad. El sabe que está en mi corazón. El guarda registro.

Disputadores son mis amigos; Mas ante Dios derramaré mis lágrimas. ¡Ojalá pudiese disputar el hombre con Dios, Como con su prójimo! (Job 16:20-21)

“Oh, que intercedieran por mi, que oraran por mí.” Me pregunto porque no pensaron esa idea. Aquí, su amigo está en problemas, porque no vinieron y oraron, intercedieron por el como uno intercede por sus amigos, en lugar de eso amontonaron toda clase de abusos sobre el.

Mas los años contados vendrán, Y yo iré por el camino de donde no volveré. (Job 16:22)